

**Leer un género, mirar el mundo.
Una propuesta de abordaje al género “novela
gauchesca” en la producción de Eduardo Gutiérrez**

*Carlos Hernán Sosa**

*“Hoy es polvo de tiempo y de planeta;
nombres no quedan, pero el nombre dura.
Fue tantos otros y hoy es una quieta
pieza que mueve la literatura”.*

Jorge Luis Borges, “El gaucho”.

Preliminar

En torno de la obra del escritor argentino Eduardo Gutiérrez se ha ido acumulando, ya desde fines del siglo XIX, una serie de hipótesis de lectura, de variada índole, que han instituido sus textos como elementos insoslayables para analizar la conformación del incipiente campo literario y el mercado de producción y consumo masivos de literatura, en la Argentina del 80.¹ Muchas de estas aproximaciones, aunque detentan intereses diversos -asociados, entre otros, a la historia de la literatura argentina, el estudio de la cultura de masas, la conformación de los imaginarios sociales, el proceso de invención de los rasgos nacionales- parten o aluden tangencialmente a una problemática decisiva en los textos de Gutiérrez -e indirectamente determinante en los análisis que estas perspectivas ponen en juego-, me refiero a la asunción institucionalizada de la categoría genérica “novela gauchesca”.²

Pensar en la posible organización de un estudio de la producción del autor, mediante la utilización de una “despejada” acepción de la categoría “novela gauchesca”, puede resultar sumamente útil puesto que permitiría revisar una gama de problemáticas imbricadas (discursivas, culturales e históricas) que acompañaron a los textos de Gutiérrez; al tiempo que validaría una noción dinámica del género como una construcción histórica inestable, con vinculaciones e incidencias recíprocas con las variables y las mediaciones socioculturales de cada contexto. Antes que aportar

conclusiones, nuestro trabajo se propone encarar dicha reconsideración del género “novela gauchesca” y bosquejar su potencial productividad como categoría de análisis central, en otros futuros trabajos de investigación con intereses más específicos.

Género y novela

“Obra periodística”, “simples crónicas”, “literatura truculenta y barata”, “novela gauchesco-policial”, fueron algunas de las nominaciones que la crítica ha empleado al momento de designar y calificar los textos de Eduardo Gutiérrez; cada una de estas “acepciones” se encargó de exponer diferentes concepciones del género, matizadas con una evidente cuota de prejuicio o rechazo ante la cultura de masas, la tradición gauchesca, o los cruces entre lo literario y lo periodístico.

Por ser largo el proceso de desmontar las numerosas implicaciones que están operando en estas distintas consideraciones sobre el género, quizás resulte más productivo adherir desde ya a la propuesta que nos ofrece Bajtín (y Medvedev) sobre el asunto. Desde un enfoque sociológicamente dinámico, para Bajtín los géneros literarios entran en la órbita de todo género discursivo, puesto que están íntimamente ligados al sistema mutable de convenciones (formales, de contenido, de producción, recepción y circulación) que digitan su funcionamiento en la vida social.³ Es en este sentido que Medvedev concibe al género literario como “la forma tipificada de la totalidad del enunciado literario (...) una totalidad sustancial, concluida y solucionada”.⁴ Esta posibilidad de “conclusividad” de lo literario, que en realidad es una prerrogativa compartida por todas las artes, aparece inherentemente orientada, es decir que, debe ser comprendida a partir de un doble vínculo con la realidad: hacia los receptores en primer lugar y, desde el contenido temático, hacia las variables contextuales.⁵

En el caso específico de la novela como género, esta orientación podríamos decir que logra materializarse a partir de tres rasgos, muy generales, que Bajtín ha delineado mediante una contraposición con el género épico. Estas particularidades tienen que ver con “la conciencia multilingüe”, la distancia temporal existente entre el tiempo del enunciado y el momento de la escritura, y por último, el estrecho nexo establecido con las contingencias e inestabilidades de la contemporaneidad.

Entonces, y en tanto novelas, los textos de Eduardo Gutiérrez se adaptan a estas exigencias bajtinianas; bosquejando un comentario esquemáticamente podríamos establecer que:

- a- La conciencia multilingüe, a la que alude el teórico ruso, no sólo refiere al empleo de diversas lenguas sino también a la utilización

de distintos registros o “jergas sociales”. En este sentido, en la obra de Gutiérrez pueden distinguirse grosso modo al menos dos registros de lengua: el que emplean sus narradores, con un léxico y giros ligados a la investigación periodística y al medio gráfico, a la vida urbana, situación motivada por la imagen de reporter-literato con la cual se emparenta la construcción ficcional de estas figuras; y el lenguaje utilizado por los personajes, sobre todo el de los protagonistas, ligados al ámbito rural y cuyo pretendido intento de registro abreva en la convención lingüística tan reiterada como artificiosa de la *gauchesca rioplatense*.⁶

b- Respecto del nexo temporal entre el tiempo del enunciado y el momento de escritura, las novelas de Gutiérrez también rompen con la distancia infranqueable que impone el casi mítico *in illo tempore* de la épica; en tanto que los conflictos, los personajes y las circunstancias representadas suelen ser contemporáneas del contexto de producción del autor, y por lo tanto están atravesados por los avatares y problemáticas sociohistóricas específicos del 80 argentino, una circunstancia sostenida por los aportes de la “causalidad expresiva”.⁷

c- Por último, y en estrecha relación con lo anterior, al sostener una interdependencia con las inestabilidades del presente, la intriga novelesca “se inserta en el proceso inconcluso de la formación del mundo”, de allí su carácter predictivo, pues “quiere predecir hechos, predecir y ejercer influencia sobre el futuro real del autor y los lectores”.⁸

Desde la óptica de Bajtín, la novela es un género novel y cuya historia reciente nos impide analizarlo con la misma libertad que aportan las características tipificables de los géneros ya afianzados, como el drama o la épica. En este sentido, al estudiar las novelas de Gutiérrez no debe perderse de vista la presencia de un problema accesorio que potencia la dificultad antes reseñada; ocurre que, en la Argentina del 80, el género novela recién comienza a producirse en forma regular y a cimentarse como tal, ciertamente gracias a la producción de autores como Eduardo Gutiérrez o Eugenio Cambaceres.⁹ Precisamente, estos escritores produjeron su obra en estratos sociales enfrentados y para niveles sociales diversos, en una articulación complementaria que cerraría el círculo de los sectores acomodados y populares en el mercado de bienes culturales del momento.¹⁰ Es por ello que algunas consideraciones atinadas de la crítica literaria, como es el caso de la postulación de Alejandra Laera quien percibe la producción de estos dos autores como “ficciones liminares”¹¹ que ordenan dos series en la literatura argentina del momento, deberían enfatizarse al momento de realizar cualquier especulación genérica sobre los autores argentinos de la transición al siglo XX.

“La tradición gauchesca en la novela”

Una vez definido lo que entendemos por género “novela”, habrá que discriminar el segundo problema que se anuda en el calificativo “gauchesca”; y para ello habremos de remontarnos a una de las versiones del Génesis de la literatura nacional argentina, a la monumental obra de Ricardo Rojas.

El título de este apartado ha sido tomado justamente del capítulo que Rojas le dedicó a la producción de Gutiérrez en su Historia de la literatura argentina. Como en tantos otros casos, la palabra de Rojas se ha instaurado como la autoridad competente y habilitada para “naturalizar” apreciaciones sobre Gutiérrez, que luego ni siguiera se han puesto bajo sospecha. En este acercamiento al tema, Rojas propone una apreciación fragmentada de la figura de Gutiérrez y adscribe su producción a la gauchesca; por este motivo sólo estudia al autor en el tomo de “Los gauchescos”, y lo mencionará en forma aislada cuando analice a sus contemporáneos en el capítulo “Los novelistas modernos”.¹²

La decisión metodológica de Rojas, reiterada muchas veces por la crítica posterior, puede justificarse a partir de la concepción teleológica que postula sobre la evolución de la gauchesca. Si desde los iniciadores del género como Hidalgo se avanzó hacia una consolidación de la misma con los textos de Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, para llegar a su apogeo con el Martín Fierro, el ciclo requiere, desde su enfoque, un necesario momento de decadencia y clausura. En consecuencia, las novelas de Gutiérrez fueron evaluadas como el eslabón final donde “la poesía nativa vio agotarse la rama gauchesca”.¹³

Las consideraciones de Rojas sobre la tradición gauchesca constituyen un acotado aporte en la profusa bibliografía existente sobre el tema;¹⁴ con la intención de no excedernos en digresiones, creemos que como propuesta válida es posible espigar y defender algunos rasgos, que no han sido explicitados hasta el momento, para argumentar a favor de la calificación “gauchesca” que se ha venido asignando vagamente a la novelística de Gutiérrez.

La acepción “gauchesca” puede ser equiparada con otras adjetivaciones (picaresca, policial, realista, de educación, gótica, etc.) que se han ido incorporando en la historia proteica de la novela, y que en líneas generales refieren a modos específicos de la organización del relato -ya sea en lo temático, en lo estilístico, en lo formal- quizás podríamos decir, parafraseando a Bajtín, que constituyen diferentes formas de

“conclusividad”. Las novelas de Gutiérrez continúan pues efectivamente con tres rasgos distintivos de la tradición gauchesca rioplatense:

a- La utilización de un lenguaje artificial, inventado por un autor letrado, que intenta asimilarse al habla rural campesina, especialmente al de las campañas bonaerense y oriental; con este propósito, refunde y proyecta las idiosincrasias de la oralidad y el folklore, al tiempo que aprovecha la tradición escrituraria ya cristalizada del género.

b- La representación social de una mentalidad, de un modo de sentir y comprender la realidad, desde la perspectiva del peón rural, aludido tras la conflictiva y escurridiza designación “gaucho”.

c- Los desniveles ideológicos y la manipulación discursiva que operan inevitablemente en este gesto de asumir espontáneamente la representación de una voz ajena -muchas veces con fines reparadores o de denuncia-, y erigirse como un portavoz interesado ante las urgencias puntuales del contexto.

Estas particularidades de la gauchesca contribuyen, en conjunción con las potencialidades del género novelístico, a presentar una mirada específica sobre la contemporaneidad argentina -específicamente sobre la vida porteña y la de la campaña bonaerense- durante las últimas dos décadas del siglo XIX, en la medida en que, como ha especificado Medvedev:

*Cada género es capaz de abarcar tan sólo determinados aspectos de la realidad (...) posee determinadas formas de visión y concepción de la realidad, determinados grados en la capacidad de abarcarla y en la profundidad de penetración en ella.*¹⁵

Este modo peculiar de observar la realidad, que promueven las “novelas gauchescas”, es el que vuelve sumamente provechoso el estudio de Eduardo Gutiérrez, puesto que privilegia la focalización en la ebullición de una sociedad vapuleada por numerosos conflictos concomitantes: el proceso de modernización, la construcción del estado nacional, la heterogeneidad cultural que aportaba la inmigración europea, la imperiosa constitución de la nacionalidad; dificultades que se tornan inevitables para cualquier abordaje del período y de las cuales estos textos nos han legado representaciones y lecturas valiosas.

La “novela gauchesca” y su doble vínculo con la realidad

La doble vinculación de la novela hacia la realidad, que ya hemos delineado a partir de los receptores y los aspectos temáticos, alcanza en la “novela gauchesca” de Gutiérrez un interesante nivel de complementariedad.

Es ya un lugar común, asentado sobre todo por las investigaciones de Adolfo Prieto, sostener que los textos del autor estuvieron, en buena medida, destinados a los sectores sociales populares.¹⁶ El inminente público masivo, recientemente alfabetizado, afianzaba su entrenamiento en la destreza lectora mediante el consumo de los folletines de Gutiérrez: productos asequibles, baratos y fervientemente publicitados. En este sentido, la novela por entregas -una modalidad de difusión a través de la cual se publicaron todos los textos de Gutiérrez por primera vez- ofrecía las necesarias adaptaciones para dicho público. Mediante la explotación de sus mecanismos de recepción, proponía las estructuras iterativas y desmontables típicas del folletín, subrayaba los caracteres en términos maniqueos e instauraba una concepción reduccionista ad hoc de la realidad representada, con el calculado propósito de generar el mayor número de lazos, empáticos y económicos, con los consumidores.

Ahora bien, la comprensión del fenómeno de aceptación y de franco éxito de la “novela gauchesca” no puede reducirse a una operación editorial coherente y de dosificación sostenida durante las últimas décadas del siglo XIX. Esta respuesta del lectorado, aunque concienzudamente adulada por las argucias de un profesional de la literatura, también traía a escena la potencialidad de la reproducción de los conflictos sociales, como pivote que entrañaba una serie de verdades simbólicas puestas en funcionamiento por los textos; y que deberíamos comprender como uno de los verdaderos motores dinamizadores de estos folletines -el otro, por supuesto, es la operación de mercado encarada por la empresa familiar de los hermanos Gutiérrez: el periódico La Patria Argentina y su imprevista editorial, improvisada a partir del éxito de las ventas del folletín.

Delincuentes de poca monta, punteros y matones políticos rentados, infanticidas y prostitutas, estafadores profesionales, jueces y policías corruptos, explotadores y explotados laborales, son algunos de los personajes -auténticos emergentes sociales estigmatizados de la modernidad- que desfilan por la “novela gauchesca” de Gutiérrez. Este detenimiento deliberado en la zona marginal del lumpen, y en circunstancias precisas en las cuales se repliega el conflicto social, constituye otra innegable propuesta de relación con el lectorado y un rasgo

distintivo de la innovadora mirada de estos textos. Una percepción novedosa que, en contraposición con otros relatos contemporáneos y “canónicos” (Juvenilia y En viaje de Miguel Cané, La gran aldea de Lucio V. López, Música sentimental de Eugenio Cambaceres), provoca auténticas dislocaciones en la calma, aparentemente sedimentada, de uno de los modos de representación de la sociedad porteña del 80, que suele preferir el retorno al pasado, en el caso del refugio que aporta el recuerdo infantil de las memorias, o el oportuno alejamiento espacial, mediante las delicias que ofrece -en términos de experiencia y escritura- el viaje de placer a Europa.

Es por ello que todas las intervenciones de la palabra de un protagonista como Juan Moreira, o cualquiera de los otros gauchos alzados, funcionan como verdaderos “ideologemas”¹⁷ contestatarios al régimen sociopolítico que imponía el proceso de estabilización y modernización del estado argentino. Constituyen una particular visión desacralizadora del excluyente proyecto político del 80, percepción que se comprueba con mayor intensidad al realizar un compendio de las recepciones adversas que recibieron las obras de Gutiérrez desde el campo intelectual.

La producción de nuestro autor fue atacada por todos los frentes, el pionero en descalificarla fue Alberto Navarro Viola, quien en sus reseñas para el Anuario Bibliográfico de 1880 considera que es “la literatura más perniciosa y malsana que se ha producido en nuestro país”; en 1886 dirá, esta vez respecto de los ubicuos protagonistas de Gutiérrez, que “sólo por una neurosis literaria incomprensible pueden resucitar como personajes de novela”.¹⁸ No menos elocuentes son los comentarios de Ernesto Quesada quien, admirado por el fenómeno de recepción de estas novelas pues “todos los fermentos malsanos de la sociedad experimentaron verdadera fruición al leer las hazañas de esos matreros -verdaderos outlaws, enemigos del orden social- que acuchillaban policías”,¹⁹ denunciará desde su estricto “etnocentrismo de clase”²⁰ argumentando que el escritor “ha desnaturalizado el tipo gaucho, enardeciendo al compadrito, y ha pervertido así a los inmigrantes acriollados; se diría, en suma, que su objetivo ha sido exclusivamente adular las pasiones menos nobles y ensalzar al bandolero”.²¹

Demasiado enfrascados en la tarea de sostener ideológicamente los ribetes segregacionistas del sistema, los detractores no fueron capaces de percibir el aporte sustancial de estos textos como elementos de contención y control sociales, que habrían de aglutinar y regular la diversidad cultural que el aluvión inmigratorio había ocasionado en el país, gracias a la institución de los rasgos de lo nacional, de lo “genuinamente argentino”, dentro de los parámetros que impuso el fenómeno criollista de entresiglos.²²

El escándalo por la “peligrosidad” de las novelas de Gutiérrez, a causa de la “nociva” incidencia social de las mismas, tendrá su esperable contrapartida en la validación del programa social de *La vuelta de Martín Fierro* de José Hernández, un texto contemporáneo de Juan Moreira, que será impuesto en clave de exemplum moderno como el correcto camino hacia la redención de un miembro del sector social popular disidente. Efectivamente, el destino del Martín Fierro “apeonado” de *La Vuelta* podía “didactizarse” como el modo “legal” mediante el cual el sujeto contestatario debería incorporarse provechosamente, desde la perspectiva de las urgencias del sistema, al proyecto del 80.

En tanto enunciado de fuertes implicaciones y codificaciones sociales, la novela se presenta como especialmente refractaria de los conflictos de una época en crisis, esta virtud ha quedado plasmada en las páginas de Eduardo Gutiérrez donde se construía un discurso opositor desde la perspectiva del desprotegido social; una apuesta que resonaba en los consecutivos fenómenos sociales que acompañaron su recepción -tanto entre los cautivos adeptos como entre sus enérgicos detractores- y cristalizó en una zona que habría de instaurarse en la contracara de una realidad menos visible y más traumática que aquella que representaron los novelistas “canónicos” del 80 argentino.

Estas breves notas que acabamos de delinear bien podrían servir como un modesto antecedente, como un embrión de discusiones por ahondar, en las variadas posibilidades de investigación por las cuales la categoría genérica “novela gauchesca” nos permitiría transitar.

Notas

* Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Salta, también en Argentina. Dirección de correo: chersosa@aol.com

¹ La designación que empleamos, el 80, es la que postula Jitrik para el período. Ver Jitrik, Noé, *El mundo del 80*, Buenos Aires, CEAL, 1982. Para una revisión de estas discutibles nominaciones del período y la literatura que se produjo en dicho contexto ver: Barcia, Pedro Luis, “El 80 y la forma de periodización”, en *Revista de la Universidad*, n° 27, La Plata, UNLP, 1981, pp. 9-34; y Minellono, María (compiladora), *Las tensiones de los opuestos. Libros y autores de la literatura argentina del ∞80*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2004.

² Para la consideración de estos puntos se podrían tomar como principales referentes los siguientes trabajos: Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina. Ensayo sobre la evolución de la cultura en el Plata*, “Los gauchescos” Vol. II, Buenos Aires, Losada, 1948; Pagés Larraya, Antonio, *Nace la novela argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1994; Rivera, Jorge B., *Eduardo Gutiérrez*, Buenos Aires, CEAL, 1961; Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988; Ludmer, Josefina, “Los Moreira”, en *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires, Perfil, 1999, pp. 225-300; y Laera, Alejandra, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, FCE, 2004.

³ Para este punto consultar: Bajtín, Mijaíl M., “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 248-293.

⁴ Bajtín, M. (Pavel N. Medvedev), “Los elementos de la construcción artística”, en *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 207-208.

⁵ Estas consideraciones, que aquí sólo presentamos someramente, se discuten en detalle en Bajtín, M. (Pavel N. Medvedev), “Los elementos de la construcción artística”, Op. Cit., pp. 207-224; y Bajtín, Mijaíl, “La épica y la novela (Sobre una metodología de la investigación de la novela)”, en *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1986, pp. 513-554.

⁶ Por cierto que no todas las novelas del autor se desarrollan en ámbitos rurales, hay varias que representan la vida urbana porteña, por ejemplo, *Antonio Larrea o Un capitán de ladrones en Buenos Aires* y *Carlo Lanza*, pero en estos casos el nuevo registro que se incorpora es el del argot delictivo que manejan sus protagonistas. En otra obra, *Un viaje infernal*, texto entre cuyos personajes contamos a un inglés de dicción particular, se evidencia también este cruce de registros lingüísticos. En todo caso, nuestras consideraciones están pensadas para aquella sección de textos del autor que Ricardo Rojas incluyó en el apartado “novelas gauchescas”, a quien seguimos a través del reordenamiento de su esquema que propuso Jorge B. Rivera; en este último caso, las novelas que conforman el ciclo gauchesco serían: *Juan Moreira*, *Juan Cuello*, *Juan Sin Patria*, *El tigre del Quequén*, *Hormiga Negra*, *Santos Vega*, *Una amistad hasta la muerte* y *Los hermanos Barrientos*. Consultar Rojas, Ricardo, Op. Cit., p. 585; y Jorge B. Rivera, Op. Cit., p. 33.

⁷ Para esta categoría ver Jameson, Fredric, *Documentos de cultura. Documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989.

⁸ Bajtín, Mijaíl, “La épica y la novela” (Sobre una metodología de la investigación de la novela), Op. Cit., pp. 542-543.

⁹ Una caracterización de los precursores del género en Argentina, quienes produjeron antecedentes de la novela hasta el último bienio del siglo XIX, puede consultarse en: Verdevoye, Paul, “Novelista e intelectual en la Argentina antes de 1857”, en *Literatura argentina e idiosincrasia*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, pp. 6-11; y Laera, Alejandra, “Introducción. Antes de la emergencia del género: novela y novelistas, deseos y frustraciones”, en Op. Cit., pp. 9-27.

¹⁰ Habría que establecer aquí naturalmente algunos matices, pues tenemos conocimiento, gracias a las investigaciones realizadas por Roger Chartier sobre las publicaciones populares francesas de los siglos XVII al XIX, que aunque aparentemente delimitado desde el campo de la producción, el fenómeno de la lectura es siempre oscilante e imprevisible, al punto que siempre termina por romper estos aparentes circuitos de circulación (“altos” y “bajos”) “predeterminados”. Ver Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.

¹¹ Esta denominación, “ficción liminar”, se fundamentaría en el hecho de que la ficción literaria está todavía en estrecha dependencia de algunas contingencias del presente, por lo tanto estos autores “escriben sus primeros textos en una zona fronteriza entre lo real y lo ficcional, en una zona de negociación en la cual construyen sus representaciones”. Laera, Alejandra, Op. Cit., p. 21.

¹² Debe subrayarse la generosa atención que Rojas le presta a la obra de Gutiérrez, el capítulo íntegro titulado “La tradición gauchesca en la novela” y, en menor grado, la posterior recuperación de su figura al analizar el teatro del 80 en “La tradición gauchesca en el teatro”. Ver Rojas, Ricardo, Op. Cit., pp. 582-612.

¹³ Rojas, Ricardo, Op. Cit., p. 582. Rojas es reiterativo en este punto y señala que: “La importancia de esas novelas [de Gutiérrez] no puede negarse en la historia de los gauchescos, y es éste el momento de señalar su posición en la característica serie (...)” Rojas, Ricardo, Op. Cit., p. 586. Destacamos que Rojas no establece diferencias entre poesía y/o literatura gauchesca y poesía nativa; la denominación “tradición gauchesca” es de su invención, es un artilugio que

tiene la virtud de englobar los textos desde el punto de vista temático, y evitar discusiones que ingresarían a partir de otras nominaciones más pendientes de lo formal, como es el caso de “poesía gauchesca”.

¹⁴ Una de las últimas revisiones integrales de la gauchesca es la que presenta Josefina Ludmer, en su libro *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Buenos Aires, Sudamericana, 1988); una importante selección del material crítico disponible es la que ofrece Horacio Jorge Becco en la “Bibliografía”, incorporada a su *Antología de la poesía gauchesca* (Madrid, Aguilar, 1972, pp. 1731-1773).

¹⁵ Bajtín, Mijaíl., “Los elementos de la construcción artística”, Op. Cit., p. 210.

¹⁶ Ver nota n° 10.

¹⁷ Para esta categoría y sus implicaciones en el manejo de la palabra y el plurilingüismo de la novela consultar: Bajtín, Mijaíl, “La palabra en la novela”, en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991, pp. 150 y ss.; puede consultarse un análisis más específico -de la obra de Dostoievski- orientado por estas concepciones, en Bajtín, Mijaíl, “La palabra en Dostoievski”, en *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1993, pp. 253-378.

¹⁸ Citado en Prieto, Adolfo, Op. Cit., p. 56.

¹⁹ Quesada, Ernesto, “El ‘criollismo’ en la literatura argentina”, en AAVV, *En torno al criollismo. Textos y polémicas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 137. Molesta terriblemente al crítico la popularidad y el importante número de lectores de Gutiérrez: “Desgraciadamente, los tales folletines, halagando todas las bajas pasiones de las masas incultas, adquirieron una popularidad colosal: ediciones económicas a precios ínfimos los pusieron en manos hasta de los más menesterosos”. Quesada, Ernesto, Op. Cit., p. 136. Estos comentarios, compartidos por otros coetáneos de Quesada, connotan cierto rechazo a la inicial “democratización” en el acceso a los bienes culturales por parte de los sectores populares, a través de la lectura, un capital simbólico que hasta ese momento era prácticamente exclusivo de la elite del 80. Por otra parte, en la cita que transcribimos se establece también una falaz relación entre marginalidad y delincuencia, que además de prejuicios sugiere una concepción determinista, quizás justificable por los resabios positivistas de principios del siglo XX.

²⁰ Para esta categoría de análisis ver Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

²¹ Quesada, Ernesto, Op. Cit., p. 138.

²² Con el propósito de esclarecer este fenómeno, resulta fundamental la consulta del libro de Prieto.

Bibliografía citada

Bajtín, Mijaíl M., “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 248-293.

Bajtín, Mijaíl, “La épica y la novela (Sobre una metodología de la investigación de la novela)”, en *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1986, pp. 513-554.

Bajtín, Mijaíl, “La palabra en la novela”, en *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991, pp. 77-236.

Bajtín, Mijaíl M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, 1993.

Bajtín, M. (Pavel N. Medvedev), “Los elementos de la construcción artística”, en *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 207-224.

- Barcia, Pedro Luis, "El 80 y la forma de periodización", en *Revista de la Universidad*, n° 27, La Plata, UNLP, 1981, pp. 9-34.
- Becco, Horacio Jorge, *Antología de la poesía gauchesca*, Madrid, Aguilar, 1972.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Jameson, Fredric. *Documentos de cultura. Documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor, 1989.
- Jitrik, Noé, *El mundo del 80*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Laera, Alejandra, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Ludmer, Josefina, "Los Moreira", en *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires, Perfil, 1999, pp. 225-300.
- Minellono, María (compiladora), *Las tensiones de los opuestos. Libros y autores de la literatura argentina del ∞80*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2004.
- Pagés Larraya, Antonio, *Nace la novela argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1994.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Quesada, Ernesto, "El 'criollismo' en la literatura argentina", en AAVV, *En torno al criollismo. Textos y polémicas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 103-230.
- Rivera, Jorge B., *Eduardo Gutiérrez*, Buenos Aires, CEAL, 1967.
- Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina. Ensayo sobre la evolución de la cultura en el Plata*, "Los gauchescos" Vol. II, Buenos Aires, Losada, 1948.
- Verdevoye, Paul, "Novelista e intelectual en la Argentina antes de 1857", en *Literatura argentina e idiosincrasia*, Buenos Aires, Corregidor, 2002, pp. 6-11.